



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 10,25-37

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



25 Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». 26 Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?». 27 Él le respondió: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo*».

28 Entonces Jesús le dijo: «Has respondido bien, pero ahora practícalo y vivirás». 29 El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: «¿Quién es mi prójimo?».

30 Jesús tomó la palabra y dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. 31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de

largo. 32 Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. 33 En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, 34 se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. 35 A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: “Cúidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso”. 36 ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?». 37 El maestro de la Ley respondió: «El que lo trató con misericordia». Entonces Jesús le dijo: «Tienes que ir y hacer lo mismo».

Palabra de Dios



Lc 10,25-37. El maestro de la Ley que interroga a Jesús sabe que en los dos mandamientos del amor a Dios y al prójimo se resume toda la Ley o Torá, y que el cumplimiento de ambos mandamientos otorga la vida eterna. Pero tiene una inquietud con el significado del término «prójimo».

El Antiguo Testamento enseña que el prójimo es el israelita, diferente del extranjero, que vive en otras naciones, y también es el forastero o extranjero que ha ido a vivir al territorio de Israel. Jesús le responde al maestro con una hermosa parábola en la que da un nuevo sentido al término «prójimo»: ante cualquier persona de cualquier origen que se encuentra en necesidad, prójimo es quien se acerca a él para ofrecerle ayuda.

Es decir, comportarse como prójimo (Lc 10,36) es todo lo contrario a lo que hacen el sacerdote y el levita, que, por venir del Templo de Jerusalén y para no hacerse impuros (Nm 19,11), se alejan del hombre herido que estaba medio muerto. El prójimo no es el que se acerca a mí a pedirme algún servicio, sino aquel al cual yo descubro necesitado y a quien acompaño para cuidar su vida y devolverle su dignidad, aunque pierda tiempo, bienes, honor, estima...



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cuáles son las preguntas que el fariseo hace a Jesús?, ¿cómo le responde Jesús? Según la parábola, ¿cuál de los personajes se hace prójimo del que está herido en el camino?*
- 3. ¿Con cuál de los personajes nos identificamos en este momento de nuestras vidas?, ¿por qué? ¿Qué entendemos nosotros por "hacerse prójimo" de quien sufre? ¿cómo vivimos el "hacerse prójimo" de los que sufren en la vida cotidiana?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*